

EL PICA-PICA.

PERIODICO PICANTE Y DE GARIGATURAS.

Manejan la peñota COEZON, BASQUIA y RONCHA—Se florea con el lapiz—Monsieur Gringaleto



Aparecerá todos los Domingos, con algunas obstrucciones económicas, regalándose entre números a cada suscriptor en recompensa de un papel cualquiera que represente un *Pediteo*, por mas que hoy no sea canchales a la vista, ni invisiendo en oro ó plata,—por la mayor cantidad de los pobres, y conveniencia de los empresarios bancarios.— Tiene establecidas sus sucursales en la Imprenta de Rosete, donde aparece el diario de los señores, litografía 205, y en la librería de Pedro Lascarría el mal galante libreto, 25 de Mayo 202.

La rabia

En los cuadrúpedos este mal produce efectos alarmantes al principio y fatales sino se atienden; pero con tiempo se curan.

La rabia es una enfermedad muy comun entre nosotros, y tiene gran analogía con la de los cuadrúpedos, con la diferencia que la primera acomete en todas las estaciones, y está es casi generalmente en verano.

La rabia de los hijos de Adán, es de peor caracter y mas destructora de consiguiente. Unas veces es pasajera, otras eterna.

La rabia es el cáncer de las sociedades, es el veneno que se inocula en el hombre, y que tiene gran contagio.

¿Creis que aquí hay poca? No. No os equivoqueis, aquí circula como buena moneda, y nadie al parecer se cuida de ella.

¿Teneis amigos ó conocidos? Pues bien, es lo bastante para que el mal haya sentado sus reales en vuestro individuo.

Ofendemos á un semejante con ó sin motivo, y de consiguiente la represalia de todos modos tiene lugar, ya son dos rabiosos, vos, y él.

¿Sois majistrado, patron ó cosa parecida?

Aunque no ofendais, siempre os rodeará un círculo de rabiosos, no tardará en que resintiendote por algo, se erie animosidades por ambas partes; ya esta el mal de banda á banda.

La rabia es la sombra del individuo.

¿Cuales el que, con pretensiones ó no, deja de haber tenido alguna animosidad, por pequeña que sea? ¿Quién no habrá dejado tentarse por aquella enfermedad? ¿Creis broma este? Empezad por estudiaros vos mismo y me direis si es cierto ó no lo que os digo.

Sin embargo hay diferentes clases de rabia —La de bufete es la mas fina y venenosa—esta difícilmente se cura—La hay personal—esta es rastrera, pero tiene remedio aplicable—Hay de amor, de envidia etc. estas rabias con luyen crí siempre á capazos.

Otras rabias hay, que sematan con el desprecio—en este caso el mal se corta de raiz, y el rabioso se muere solo—por ejemplo...

¡Bienaventurados los que miran las cosas del mundo, tal cual ellas son!

Un viaje á Nuevos Mundos

Pues señor, eran las cuatro de la mañana, y sin embargo, el sereno cantaba la una.

De todos modos me vesti de prisa, teniendo no realizar mi viaje ese dia.

Los mundos que yo iba á andar, para mi eran nuevos, y ansiaba conocerlos.

Sali á la calle y eché á correr como un

desaforado, no sin haber dado antes, cincuenta tropicones á consecuencia del triste empedrado de algunas veredas, (*espejo donde se mira la Junta*)

Me faltaba el resuello, de tanto andar, pero al fin desemboque la calle del Uruguay, enderezandome á las mensagerias.

La diligencia donde debiamos marchar, era pequeña, lo que me dio á comprender que ibamos á viajar incomodos.

No tan solo sucedió esto, sino que al subir á la cascajenta Berlina, fui detenido de un brazo por el mayoral, quien con un tono arrogante me dijo, ¿«Su boletó señor?» Aquí está conteste presentandolo.

—«Muy bien señor, V. ira en el pescante conmigo por que adentro no hay lugar.»

—«¿Como repliqué habiendo pagado un asiento de preferencia, me despoja V. así de mi derecho?»

—«No hay mas, los pasajeros son muchos y el carruage chico....»

—«¿Y la policia? no teme V. que le multe, por esa infraccion.»

—«Es muy temprano, y aun la policia no sale á la calle.»

—«¿Es decir que.....»

—«Que marchemos si V. gusta.»

—«Me encomendé á Dios y con mi santa paciencia subi al pescante, renegando de la policia y del mayoral.»

Ybamos quince pasajeros.....

Paso á paso, caminamos dos horas, á causa de que el *Postillon* [que iba al costado] prohibió absolutamente se castigasen los caballos (momias.)

Dispuesto y á peregrinar y no viajar, aburrido de mi posición eché una *reta* en el pescante, me puse á entonar una cancioneta.

—«Oh! me dijo el mayoral, ¿V. canta?»

—«Si señor, ¿qué quiere V. que haga?»

—«Pues amigo me alegro infinito; porque yo toco la guitarra y pasaremos una buena noche.»

Esto de *buenas noches*, me olió mal y aventuré á preguntarle—¿Habrás camas en la posada que lleguemos?»

—«Si señor, yá lo creo, Carpin es el mejor posadero de las Piedras y....»

—«¿De las Piedras eh?!!»

—«¿Con que vamos á dormir á las Piedras?»

—«¿Y solo tres leguas andamos en un dia!...»

—«Ciertamente amigo mio, pues la escases de caballos, nos pone en la necesidad de hacer cortas las jornadas.....pero, ya se acostumbrará V. á viajar.»

Mudo de indignacion, me dije para mis adentros—«Si yo me incomodo, este me echará al suelo de un codazo, y saldrá peor la cosa, con que así, punto final á la conversa-

cion.

Han dado las tres de la tarde y vamos entrando á las Piedras.

Estaba en el pueblo y aun preguntaba al mayoral—¿donde está el pueblo?

«Anclamos en lo de Carpin, y acto continuo vi rodeado el coche de chiquillos, mujeres, changadores, y una nube de humo, con *barraños de carbonada*, procedente de la cocina de la posada.

Nada alegró mas mi corazon que esta última muda demostracion de la cocina, pues mi estomago exijia algo....

Venia muerto de hambre, y como perro rabioso me abalancé al *mozo de café*, quien (talvez por mofarse de mi languidez] me sirvió una orchlata la que sorbi, solo por punto.

—«¿Que horas son mozo? pregunté.»

—«Las cuatro, señor.»

—«¿Y á que horas se come?»

—«¿Ustedes no han comido?»

—«No, ¿porque? Porque ya es tarde y se acabó la cena!»

—«Santo Dios! me dije, y enderezé con esta desagradable nueva al mayoral, que se ocupaba en la descarga de algunos equipajes.»

—«Mayoral, vea que no hay que comer y yo estoy en ayunas aun!»

—«¿Trae V. dinero amigo?»

—«Si, contesté—Pues bien venga conmigo que le haré vender algunas tortitas fritas allí en frente, porque hemos llegado tarde para comer.»

—«¿Y los demas pasajeros?»

—«Cada cual tomó su rumbo, á buscarse la vida!»

—«Bueno vá, dije, á tres leguas de la capital, estas tenemos?»

Compré una porcion de tortitas como oja de papel, las que muy pronto desaparecieron de la escena.

No sabia que hacer! Ver el pueblo era lo mejor y así me largué á paseo.

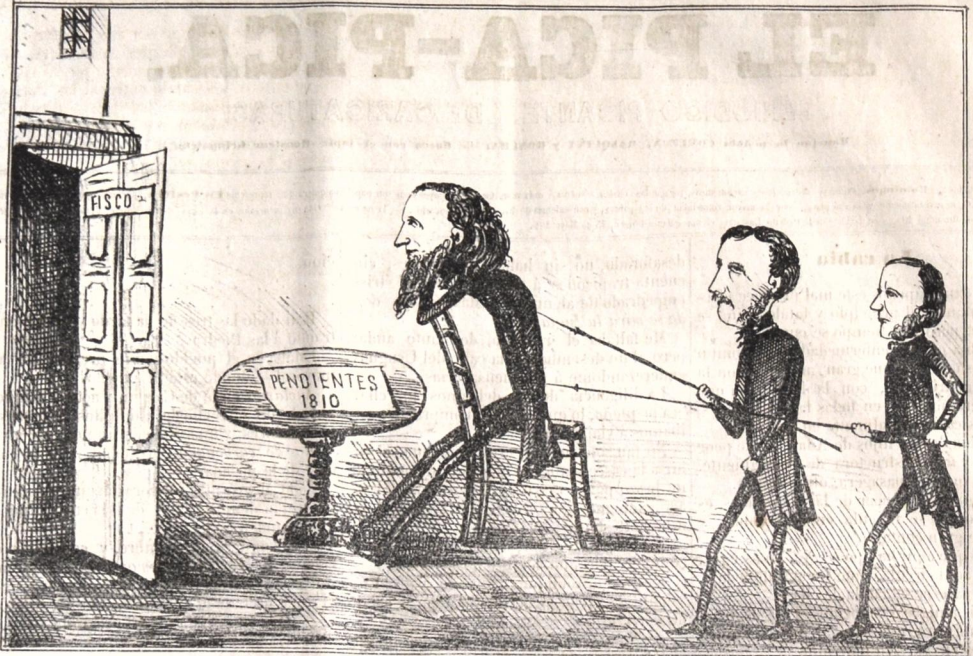
Noté que todo el mundo me saludaba en las Piedras, y como nunca habia salido de la capital, dije: esto será costumbre del pueblo.»

Ya se iba haciendo oscuro, y aun no habia visto todo el pueblo sin embargo lo poco que vi, no me desagradó.

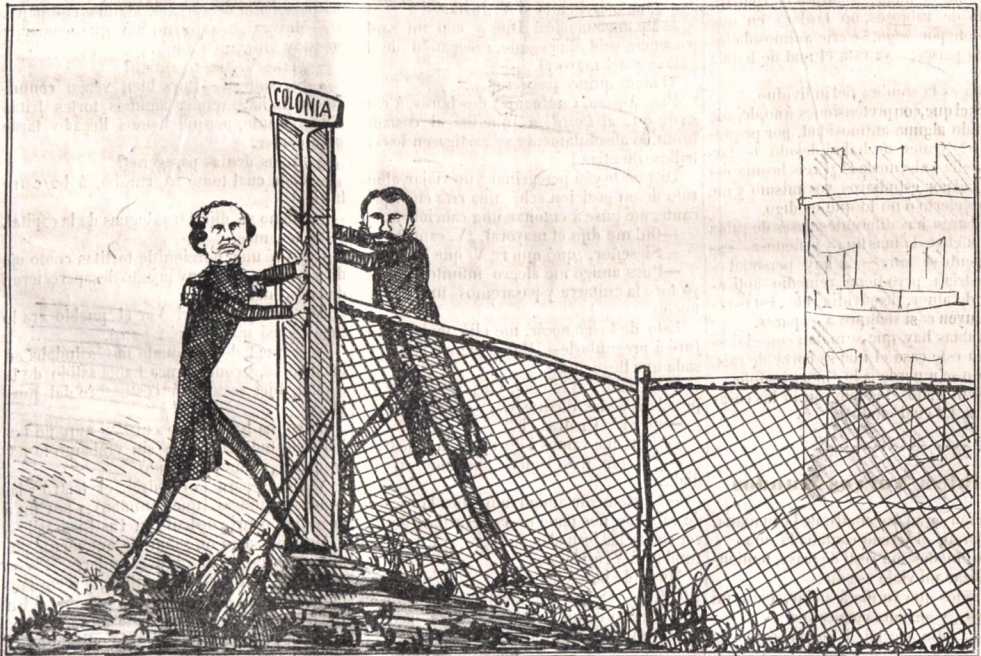
Visité de paso la catedral, el teatro y las escuelas públicas, [que abundan] y por fin la noche, estuve de baile en las Piedras!!

Me hallaba en un salon elegantemente puesto, rodeado de hombres y mujeres, hecho un bobeta, sin saber que atinar, y recordando mi estomago de cuando en cuando, el humo de carbonada de la cocina de Carpin.

A poco andar topé con el bendito mayoral



Creyendolo buey por lo perezoso, le dan picana.



? Barrerán las Escobas nuevas ?

que traformado completamente, no le hubiera conocido, tal era el buen traje que llevaba—Cambiamos algunas palabras, siguiendo la danza y tanto se bailó esa noche y tantos fueron los perances ocurridos, que detenerme á relatarlo sería salir del plato, pues la descripción de un viaje, nada tiene que ver con ese baile.

El punto de reunion de los pasajeros, era lo de Carpin, y efectivamente allí nos vimos todos, [compañeros de infortunio] sirviendosenos café (agua de castañas) y que sin embargo me pareció superior al que en Montevideo tomaba en Mocka.

A una voz del mayoral, todos nos enderezamos al coche, y yo en la punta, por ver de colocarme adentro y no ser blanco de las rayos del sol en el pescante—Gané el tiron, y me acurrucé en un rinconcito haciendo de la mosca muerta, por pasar inapercibido, y temiendo que el mayoral me reclamase.

Todo se arregló bien, y entónces ya mas cómodo, pude entregarme á las delicias de un regular viaje.

Barquinazo aquí y allí, iba la diligencia, y nosotros como salta pericos, saludándonos por fuerza á cada momento.

El cuadro que presenta interiormente uno de esos vehiculos en mal camino, es magnífico—Suponed que la mayor parte de los pasajeros, ni se conocen, y revestidos de aquella seriedad natural en el desconocido, á cada dos por tres un saludo, seco, ocasionado por un barquinazo—Eran tan repetidos, que mas de una vez pregunté si la junta se proponia con eso martirizar á los pobres viandantes—Todos se enojaban de ombros y nadie movia sus labios ni en pró ni en contra de aquella corporacion.

Los Diarios.

El Siglo—La verdadera lumbrera del siglo XIX, ese diario medido y remedido por los cuatro costados, siempre trae algo que merezca leerse.

Un editorial de su redaccion nos hace conocer la conveniencia de que el Tronco Político, tenga una rama mas, mejor dicho, que se ingerte el arbol político para darle mas vigor y lozania.

¿Cosa rara! un adjunto al Gefé Político, es como quien dice, dos gefes á la vez. ¿Como se explica esto Sr. del Siglo? Todavía mas galones y usías? No basta con las que tenemos que no son pocas?

¿Como llamaremos al adjunto? ¿Político ó impolítico? Si por lo primero, será una confusion; si lo segundo, no queremos hacer tan poco favor al que entre, apellidandole tan feamente. ¿Que conseguiremos con dos gefes? ¿Mas adelante material? ¿Mas brillo policial? ¿Dios que lo sepa!

De todos modos, protestamos heroicamente contra la idea de un adjunto. No es necesario—algo mas—es inutil.

La Tribuna— Sigue preocupandose con el Teatro de la Guerra. A dos por tres, trás, boletín á dos vintenes!! A cada paso cuenta sus victorias. Habla poco y mete mucha bulla. Los boletines son su fondo de reserva.

La Tribunita—Es el punto final de su madre.

La Opinion Nacional—Siempre con las elecciones!! dale Juana

Temer que llegue Noviembre sin que se hayan efectuado.

Ni los aires argentinos, ni las impresiones de viaje, han podido horrorar de su redactor ese Noviembre tan medido en su cabeza. ¡Ya se vé, da tanto que decir Noviembre, que todos se ocupan de él.

El Español—Oh Cuando rrrabiaaaaa. !? muda de estilo señor? Nunca nos dice nada nuevo, y al contrario, pone nuestra literatura (y eso por favor) al nivel de la de Guinea! ¿Se quiere ir á freir espárragos á otra parte?

La Fraternidad—Esta hizo el Domingo pasado, su debut.

Véremos en adelante como hila. Tieso pues, señor Director, pues de lo contrario . . . estareis doblado:

El Primero del mes

Nada hay que ofrezca un cuadro de tipos y costumbres mas cumplido, que la Mesa Pagadora el día 1º de cada mes.

Se diria á primera vista, que es una reunion revolucionaria que trata de echar abajo al Gobierno.

Pero, para convencernos de que no es asi, penetremos con aire de compradores de sueldos, en este lugar bendito. El sombrero echado atras, las manos en el bolsillo y la cara de vinagre.

Ya estamos. La gente se halla distribuida en diferentes grupos, ya sentado ó de pié.

Aquí un enjambre de veteranos del año 10 mani-rotos, perni-tuertos ó corcobados que hablan de sus proezas, añadiendo y quitando, segun el caso lo requiere.

Mas allá un grupo de viudas, unas con chiquillos y otras sin ellos, que dan su tijeretazo al Gobierno, á la situacion, al pulpero de enfrente, y siempre mirando de soslayo al pagador, que les ha anunciado que ha llegado la hora deseada.

Aquí un peloton de oficiales de la defensa. Con mas pobreza encima que años tuvo matasalem los q' departen sobre las escaramusas del GeneralPaz, las proclamas de Pacheco y las victorias y derrotas de Rivera.

Sentadas en las puertas, patio y escaños, mujeres de color, que hablan de Yatay, de Uruguayana, del Estero Bellaco, lamentando la suerte que les cupo á sus maridos, en algunos de esos dramas en grande escala, que nos han dado por resultado, 2000 invalidos cinco ó seis millones de pesos menos para el esquilnado erario nacional y estar lo mismo ó peor que cuando se inició la guerra.

Cerca de la mesa del comisario pagador, una multitud, de procuradores y no procuradores de viudas é invalidos, que hablan de todo, menos de algo de provecho.

Recostados á la pared algunas clases militares, como sargentos cabos, etc. invalidos del Durazno, de Paysandu ó de la Florida, que echan de menos, con verdadero pesar, los miembros que les faltan, al recordar que por toda recompensa á treinta ó cuarenta años de servicios á la patria, vienen á recibir tres ó cuatro pesos por mes, cuando se los quieren dar.

Distribuidos por aquí por allá, sin formacion alguna, varios oficiales heridos en el Paraguay A cual le falta medio pie, á cual un pie entero, y sacando entre si las cuentas de los ofrecimientos, las dadas concluyendo por el producto, por que fueron muchas las primeras, pocas las segundas y demasiado largo el paseo.

Para concluir el cuadro, cinco ó seis dejados de la mano de Dios, que en un tiempo fueron mayores y comulantes y que hoy revistan de sargentos y tenientes, ebrios y mal entrazados, que por no saber que decir, no dicen nada.

Todo este tumulto asecha, aguija y vocifera al rededor del pagador, el cual gadeante y trasudando, apunta y borra nombres, estra y recoge la mano, dá y recibe papeles y al fin...pronuncia un nombre.

Un silencio sepulcral reina por un minuto y con aire de triunfo se abre paso por entre la concurrencia, una viuda cincuenta ó un invalido mugriento, el cual recibe el pecunio y sale entre empujones torcones y patadas saludando al auditorio.

Todo vuelve entónces á su ser, signen las lamentaciones de las mujeres, de los heridos signen los cuentos de los soldados de la independencia y por ultimo las fatigas y temblores del comisario pagador.

Digna es por demas versa esta comedia tragica burlesca, que se exhibe gratis, y cuya representacion dura desde el 1º del mes hasta el 3 ó el 4.

Clodomiro.

Historia de un levita contada por si mismo

Naci en casa del Profeta

Mi primer dueño fue un procurador—nadie ha pasado quizas mejor vida, que la que yo pasé en mis primeros tiempos.

Mi dueño me cuidaba con un esmero admirable.

Yo solo salia los domingos á la calle.—Al sacarme me cepillaba media hora y al irme á guardar otra media, despues de lo cual me doblaba, encareciendo mi belleza y asegurando nunca haber tenido mejor prenda.

De repente comprendi que algo de extraordinario pasaba.

Mi dueño me sacó un lunes y un viernes en una misma semana sin doblarme ya ni sepillarme.

Al poco tiempo me empezó á sacar todos los dias.

Senti un dolor inmenso mi dueño me trataba al estricote.

Una noche de frio salimos á deshoras á la altura de las Bovedas, nos atajaron dos hombres y me robaron del poder de mi dueño. A mis compañeros los pantalones y el chaleco los llevaron por un lado y yo quedé en poder de un poltrero diablo.

Al otro día me vendió

Café en manos de un remendon; despues de limpiarme muy bien me puso en la vidriera

Allí pasé seis meses contemplando el sol. Poco tiempo despues me compró un vasco.

Por primer estreno se puso á jugar á la

barra y me manchó toda.

A la segunda postura tuvo una niña á navaja en la que sali toda tajada.

A los dos meses, me vendió casi inservible á un mercachifle.

Este tomó las mas grandes precauciones contra mis males y me refaccionó completa mente.

Despues de mucho andar pudo salir de mi.

Fui vendida á un hijo del pais—Sus primeros cuidados conmigo me hicieron recordar al procurador.

Así pasé como un mes, cuando un dia que mi dueño iba muy ufano por la calle del 18 de Julio, fue atajado por un italiano; concluyó el gran altercado que tuvieron por que yo sirviera de cancelacion—Mi dueño tuvo que desprenderse de mi, en medio de la calle.

El italiano trató de venderme pero no pudo y en vista de este inconveniente me cortó los faldones. De estos hizo cuatro gorras, que no se donde se hallaran hoy y del cuerpo su chapona dominguera.

Tres años hace que sirvo con toda fidelidad á mi último dueño el cual solo me usa los domingos y no me trata ni bien ni mal.

Hasta aqui llega esta patética historia y prometo á mis lectores tenerla al corriente de lo que pase en adelante.

Clodomiro,

Excelente idea.

Es sin duda alguna la que pien-a adoptar la Municipalidad, á imitacion de los Estados Unidos, para la confeccion de 60000 brazos, piernas, narices, etc, y demas miembros del cuerpo humano que resultan de los porrazos que se dan los heroicos vecinos de esta muy noble y muy leal ciudad de Montevideo, en las caprichosas veredas que la adornan.

Oh! Es un primor la naturaleza en sus designios inescrutables, se ha dignado hacernos el presente de la tierra prometida de que habla la Biblia.

Aqui todo es poesia

¿Como pues no cantar Olaondo Berra Basso y demas vates de nuestro nacimiento Parnaso, con ese cantar que solo inspira el sentimiento?

Documentos paraguayos

Muy bien podemos aplicar aqui el refran antiguo de *las cosas mas reservadas son las que se saben mas pronto*, es sumamente cierto pues, tenemos el ejemplo en unas cartas que encontramos el martes á la noche, las cuales con palabras mas retumbantes que la explosion de una bomba de á ochenta eran dirigidas por un joven doncel cuyo nombre mas abajo insertamos, á una distinguida niña.

¡Atencion bellas lectoras! valor y he aqui esas cartas.

Señorita Doña...

Ruego á V. no me haga padecer y crea-me por la fe que tengo de cristiano que V. es el parche que produce sensaciones en mi barriga y aun cuando V. insista que yo la electrise con mi termómetro de amor no lo conseguirá.

Le recomiendo que sea buena para con mi go y será premiada con todo lo que la providencia nos envie.

Yó sé que es V. una amable señorita no lo dudopero mi corazonestá atormentado con la pildora que V. me sopló noches pasadas.

¡Cruelles decepciones!

¡La amo como desde aqui al Paso del Molino! pero mi amor necesita andar en diligencia ¡na flor sin cuidado no se vuelve marchita?

Contestame mujer impura yo como el tallo metido dentro de el cardo me crei por un instante pero hay! de mi fueron ilusiones categoricas! y torcolijicos que no puedo ni con esdrujulos soportar...

Yó no cómo como antes que te conociera pues entonces me devoraba una media tenera y hoy ni siquiera cómo un *paro* comida tan general en nuestra sociedad en fin yó estoy casi inerte por que el terrible golpe que acabo de recibir es del genero insoportable y del numero agudo.

Mas para mostrarte que rebiento por ti te remito esos versos que despues de leerlos azlos mil pedazos como último recuerdo.

¡A tí!

Empuño la pluma
En medio del llanto
Aun que hoy yó me he dado
Feroz atracon!
Mi pecho rebienta
Y en pos del quebranto
Adioses te envía
Tu fiel castrillon.

Juzgad lectoras mias! esa carta si fuésemos á publicar por entero y en nuestro diario se cobrara por publicaciones, tendríamos que apelar al *centimetro* por que ellas tendrían solamente espacio en el diario á vapor es decir en el *diario de Sud America*.

Pero prometemos publicarla por entregas pues el papá de la niña se compromete darle al doncel *todo lo que solicita* será una obra interesante y digna de leerse.

Si llegamos á recibir otra noticia por señal *tiraremos tres cohetes coladores y en seguida una edicion extraordinaria* que para los suscritores del *Pica-Pica* sera gratis.

Si se escucha dicha señal, acudid oh! pueblo á las puertas del diario mas *mo desto* y mas barato de la Republica.

Pensamientos

—Si es cierto que la actividad se traduce por andar á paso de buey, pertenezco decididamente á esa falange.

—(Un director de obras publicas) Para merecer el dictado de sabio, basta decir algunas palabras mas ó menos hueacas y que haya una multitud de creyentes que batan palmas.

Un Coronel

—Si hubiese un arbol que se llamase dictadura, su fruto debiera llamarse caos.

B. M.

—No se si será por presentimiento, pero cada vez que me acuerdo de los hermosos sillones de la representacion y considero lo lejano de las elecciones, me da una especie de escozor que me pone fuera de quicio, grito, me desespero y....

El mismo.

Un Conde

Un extravagante conde, de aquellos que ni condado tienen pero que tal nombre se dan, emprendió un viaje por nuestra campaña en el desseo de buscar un paraje á proposito para establecer sus reales y llamarse así á buen vivir.

Yha el tal muy preocupado, en cuanto a como haria por llenar sus deseos.

A poco andar topo con un viejecito que luchaba por vadear un Arroyo, que ha impulsos de la corriente, arrastraban sus aguas cuanto hallaban por delante.

Se llegó á el el Conde y preguntole: buen viejo ¿qué pretendes hacer ahí? ¿No ves que la corriente es poderosa y si te descuidas ese Arroyo té sepultara en sus aguas?

—No, dijo el viejo, habeis desaber que habeis seis dias lucto por vencer este corriente Arroyo, y me anima la esperanza de salir victorioso de esta temaz lucha.—¿Tu, quien eres?

—Yo, soy conde de nacimiento y aun que perdi el titulo, nadie me conoce por otro nombre.

—¿Y nó querrias ayudarme?

—Si lo haré, siempre que me des lo que busco.

—Y qué es lo que quires?

Un paraje en esta campaña donde poder vivir tranquilo algun tiempo, por que he pasado algunos meses encorralado en esa ciudad y mis aspiraciones están en la campaña.

—Pues bien yó tengo poder para darte lo que pides en la inteligencia que habeis de obedecerme ciegamente á lo que mandare.

Trabose la lucha con el Arroyo pero era tanta la fuerza de la corriente, que nuestros hombres tardaron en llegar á la otra orilla.

Entonces el viejo que era nigromantico, médico y que se yó cuanto, señalando con el dedo á un paraje distante dijo al Conde.

¿Veis aquella poblacion?—Pues bien alli se alberga una Colonia de demonios sin alas que probablemente van á avanzarte.—Mira, llega y golpea la puerta; si no abren invoca la santa medicina, y si aun se resisten di que vensite el Arroyo que es lo mas temible en estos campos.

En efecto el Conde fué, no le abrieron y hasta hoy no se si le abran abierto.

Tijeretazo

En un teatro ingles, por causa de la lluvia no concurríó sino un espectador. La compañía le suplicó que se retirara devolviéndole el dinero, y el ingles contestó: *¡Dieu et mon droit!* [Dios y mi derecho] El derecho del inglés exijia que se diera la funcion, y la funcion se dió. Milor que representaba al pir buico aplaudia ó silbaba, segun le parecia, pero con tal regocijo de los actores, que al fin vino á resultar que ellos eran los espectadores y el espectador el autor.

